

ALLÍ ESTÁ TU TESORO

I. INTRODUCCIÓN

Nuestro fundador el Padre Beato Santiago Alberione indicó a sus hijos e hijas que “quien se desprende de todo se hace rico de gracia, de méritos, de paz, de gloria. Con la pobreza es más fácil la santidad”¹. Testigo y modelo de seguimiento y pobreza es la Madre María Escolástica Rivata, primera Pía Discípula quien pronunció una frase que fue programa de toda su vida “Señor, solo tú y basta”, será el amor a Jesús lo que la hará vivir en la plena donación de su persona.

Tenemos presente también las palabras de la Carta anual del Superior General de la Sociedad de san Pablo, el Padre José Valdir de Castro:

La pobreza es uno de los aspectos que caracterizan la vida paulina. Sin embargo, antes de ser un valor particular, es una invitación dirigida a todos los cristianos; es decir, a todos los bautizados que se proponen seguir a Jesús. En el Evangelio según san Mateo, cuando Jesús le pide al joven que deje todo, no estaba hablando con un religioso sino con una persona rica, apegada a sus posesiones (cfr. Mt 19,16-26). Es oportuno considerar que, «para el Evangelio, la pobreza no es un consejo, sino una elección fundamental para todos los creyentes. La forma “profética” de la pobreza es un consejo; pero la pobreza como forma de vida es condición mínima para ser creyentes: “Ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres” es la propuesta para convertirse en cristiano (cfr. Mt 19,21). Mientras siga siendo un hombre rico, es decir, poniendo los cimientos de su vida en el poseer, es un ateo. Hasta que no elija a Dios como el fundamento de su vida, no podrá salvarse a sí mismo. Esta es una condición religiosa esencial, no un consejo. Es el fundamento del seguimiento»².

II. LA PALABRA DE DIOS

“No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. (Mt 6,19-21)

¹ UPS I, 452

² <https://www.paulus.net/supgen/pdf/2019/20190526-Lettera-Annuale-esp.pdf>



Muchos piensan que la acumulación de tesoros, el hacerse rico es lo mejor que puede suceder al hombre. En las riquezas busca manifestar su poderío, su preponderancia, su vanidad, su orgullo, pero sobre todo en ella busca la seguridad contra todos los peligros, incluyendo la muerte, y la posibilidad de tener todas las satisfacciones que el bienestar económico puede dar.

La búsqueda egoísta de los bienes materiales aleja al hombre de la adquisición de los bienes del cielo y hace al hombre esclavo de las cosas que posee y desea. Todo el mundo debe tener algo o alguien a quien dedicar su atención. El problema es la elección de este tesoro para apegar el corazón.

El hombre se convierte en lo que ama. Si ama las cosas mundanas se convierte en cosas mundanas, si ama a Dios llega a ser como Dios. El uso de las cosas es bueno hasta que se convierte en un obstáculo para seguir a Cristo y amar hermanos y hermanas.

La palabra de Dios nos interpela a preguntarnos hoy ¿Cuál es mi tesoro? Con seguridad descartamos las riquezas materiales, según las palabras de Jesús que dice: “No acumulen para sí tesoros en la tierra, porque al final se pierden”. Así pues, el verdadero tesoro no es el dinero, sino el tesoro que hemos dado a los demás con nuestras acciones buenas, de amor, de justicia, misericordia y paz. Y ese tesoro lo llevaremos con nosotros después de la muerte porque es el que llevamos en el corazón.

Ahora bien, Jesús pide a los hombres que no se dejen aprisionar por las riquezas. “Las preocupaciones de este mundo y la seducción de las riquezas que ahogan la palabra de Dios y le impiden dar fruto” (Mt 13, 22). Los que quieren alcanzar el Reino de Dios, ponen su corazón allí donde se encuentra el verdadero tesoro, a una altura donde no llegan los ladrones ni tampoco le alcanza la polilla (Cf. Mt 6,20). En definitiva, Dios quiere el corazón, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón” (Mt. 22,37; Dt 6,5). El corazón incluye el intelecto, la voluntad, las emociones y la conciencia. El despojamiento de los bienes propios se convierte en la actitud del hombre que ha encontrado el tesoro verdadero como el hombre que “va, lleno de alegría y vende todo lo que tiene y compra aquel campo” (Mt 13,44).

Por eso, la verdadera riqueza implica el encontrar y conocer a Cristo, valor supremo de nuestra vida. San Pablo en la carta a los Filipenses afirma: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Fil 3,7-9). Y antes “Para mí, vivir es Cristo” (Fil 1,20).

San Pablo pone toda su vida bajo la luz nueva que es Cristo y desea vivir unido a Él, su vida sólo tiene sentido en cuanto tiene un reporte vital con Cristo Jesús, con su palabra que se convierte en anuncio de la fe en el evangelio (Fil 1,27).

III. MAGISTERIO DE PAPA FRANCISCO³

«Mis ojos han visto a tu Salvador» (Lc 2,30). Son las palabras de Simeón, que el Evangelio presenta como un hombre sencillo: un «hombre justo y piadoso», dice el texto (v. 25). Pero entre todos los hombres que aquel día estaban en el templo, sólo él vio en Jesús al Salvador. ¿Qué es lo que vio? Un niño, simplemente un niño pequeño y frágil. Pero allí vio la salvación, porque el Espíritu Santo le hizo reconocer en aquel tierno recién nacido «al Mesías del Señor» (v. 26). Tomándolo entre sus brazos percibió, en la fe, que en Él Dios llevaba a cumplimiento sus promesas. Y entonces, Simeón podía irse en paz: había visto la gracia que vale más que la vida (cf. Sal 63,4), y no esperaba nada más.

También vosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados, sois hombres y mujeres sencillos que habéis visto el tesoro que vale más que todas las riquezas del mundo. Por eso habéis dejado cosas preciosas, como los bienes, como formar una familia. ¿Por qué lo habéis hecho? Porque os habéis enamorado de Jesús, habéis visto todo en Él y, cautivados por su mirada, habéis dejado lo demás. La vida consagrada es esta visión. Es ver lo que es importante en la vida. Es acoger el don del Señor con los brazos abiertos, como hizo Simeón. Eso es lo que ven los ojos de los consagrados: la gracia de Dios que se derrama en sus manos. El consagrado es aquel que cada día se mira y dice: “Todo es don, todo es gracia”. Queridos hermanos y hermanas: No hemos merecido la vida religiosa, es un don de amor que hemos recibido. (...)

Para tener la mirada justa sobre la vida, pidamos saber ver la gracia que Dios nos da a nosotros, como Simeón. El Evangelio repite tres veces que él tenía familiaridad con el Espíritu Santo, que estaba con él, lo inspiraba, lo movía (cf. vv. 25-27). Tenía familiaridad con el Espíritu Santo, con el amor de Dios. La vida consagrada, si se conserva en el amor del Señor, ve la belleza. Ve que la pobreza no es un esfuerzo titánico, sino una libertad superior, que nos regala a Dios y a los demás como las verdaderas riquezas. Ve que la castidad no es una esterilidad

³ PAPA FRANCISCO, Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor, XXIV Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 1 de febrero de 2020, http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200201_omelia-vitaconsacrata.html

austera, sino el camino para amar sin poseer. Ve que la obediencia no es disciplina, sino la victoria sobre nuestra anarquía, al estilo de Jesús. (...)

Mis ojos han visto a tu Salvador. Simeón ve a Jesús pequeño, humilde, que ha venido para servir y no para ser servido, y se define a sí mismo como siervo. Dice, en efecto: «Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz» (v. 29). Quien tiene la mirada en Jesús aprende a vivir para servir. (...)

Queridos hermanos y hermanas: Demos gracias a Dios por el don de la vida consagrada y pidamos una mirada nueva, que sabe ver la gracia, que sabe buscar al prójimo, que sabe esperar. Entonces, también nuestros ojos verán al Salvador.

IV. LA PALABRA DEL FUNDADOR

Jesús nuestra Pobreza⁴

Con el ejemplo. Dice san Bernardo: “Pauper in natiuitate, pauperior in vita, pauperrimus in cruce” [Pobre en el nacimiento, más pobre en la vida, sumamente pobre en la cruz].

Y san Pablo escribió a los Corintios: “Ya conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza” [2Cor 8,9].

Nació en un establo para los animales, tuvo un pesebre como primera cuna, vivió el destierro en Egipto, habitó la casita de Nazaret, tuvo el oficio de carpintero, su vida pública se sostenía con limosnas; fue despojado de sus vestidos, le dieron a beber hiel, mirra y vinagre, tuvo la cruz como lecho y un sepulcro prestado por caridad. La forma o especie eucarística es un poquito de pan, alimento común. Prefería a los pobres: “pauperes evangelizantur” [Y los pobres son evangelizados].

Con la enseñanza. La primera bienaventuranza que enseñó fue la de la pobreza: “Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de Dios” (Mt 5,3). Si es el primer peldaño de la santidad, quien no lo sube, o lo baja, renuncia de hecho a la perfección.

Decían de él: “Nonne hic est fabri filius? Nonne hic est faber?” [¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No es éste el carpintero?” (Mt 13,55; Mc 6,3)].

“Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza” (Lc 9,58).

⁴ UPS I, 451-453

“Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; después ven y sígueme” (Mt 19,21).

“Vosotros que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis el céntuplo y poseeréis la vida eterna” (cf. Mt 19,28-29).

“Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,33).

“No llevéis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas” (Mt 10,9).

“El que de vosotros no renuncia a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,33).

Quien se desprende de todo se hace rico de gracia, de méritos, de paz, de gloria. Con la pobreza es más fácil la santidad.

La pobreza es fuente de purificación, de fervor y de caridad. “La pobreza destruye la lujuria y el orgullo y prepara una atmósfera de espiritualidad” (san Ignacio).

La pobreza es guardia de muchas virtudes.

Es un hecho que hoy los Institutos religiosos, en general, piden limosnas de acuerdo con el ambiente donde viven. Sin embargo, los capuchinos, que van de puerta en puerta y tienen vestido, habitación y mesa más pobre, preparan más santos a la Iglesia... Y entre ellos hay más santos canonizados que fueron sacristanes, porteros o limosneros.

La santidad auténtica es sólo y siempre la del Evangelio.

Quien tiene verdadero espíritu de pobreza tiene mucho más fácilmente espíritu de oración y deseos del cielo. Allí está su tesoro: “Ubi thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit” [Donde está vuestra riqueza, allí estará vuestro corazón (Lc 12,34)].

La pobreza en un Instituto es garantía de buen espíritu y de buen desarrollo, especialmente de buenas y numerosas vocaciones.

Dios no envía gente allí donde no se trabaja o donde se desperdicia, aunque sea en pequeñas cosas, como fumar.

Quien está apegado, aunque sólo sea a un hilo, es como un pájaro atado: no puede lanzarse a volar hacia las alturas de la santidad.

V. MADRE MARÍA ESCOLÁSTICA RIVATA

UNA VIDA PLASMADA POR LA DONACIÓN Y EL AMOR DE JESÚS

El Señor ha conducido a la Primera Madre de las Pías Discípulas del Divino Maestro por un camino de libertad interior, a través de la donación de sí misma, ella ha experimentado la pobreza, sufrimiento, miedo, tiniebla, desierto, humillación, pero todo ello la llevó hacia un camino de transfiguración en Cristo, porque encontró en Él, el verdadero tesoro de la vida. En ella Dios ha puesto su complacencia, haciéndole don de una relación íntima, profunda, vital, con Él, que es el Señor de la vida y de la historia.

La Madre Escolástica recuerda así el inicio de su vocación⁵:

Cuando todavía no pensaba en hacerme religiosa me venían deseos de llevar una vida retirada junto con otras compañeras, para servir a Dios con la oración y vida de perfección.

Mi Papá pensaba otra cosa, y un día antes de ir a Misa me dijo: “Al salir de la Iglesia está un joven que me pidió tu mano, míralo y ve si te gusta, es un buen muchacho tiene bienes y podrás vivir feliz con él”. Yo no le di mucha importancia a estas palabras, pero después de Misa regresando a casa, sentí temor y entrando en ella me fui derecho hasta mi recámara, donde estaba una bella estatua del Sagrado Corazón de Jesús; rápidamente sin cuidar lo que hacía, me puse delante de Él y le dije: “Señor, sólo Tú, y basta”. Bajé por la escalera y fui a donde estaba mi Papá, para decirle: “No, no acepto su mano”.

Más tarde, ingresará a San Pablo y elegida por el Fundador, la joven Úrsula Rivata se entregará totalmente al Maestro Divino, en un camino gradual de configuración con Él, haciendo del Misterio Eucarístico el centro y la fuente de su vida.

La Eucaristía adorada y contemplada es la gran cátedra del Maestro Divino y es sobre todo en la frecuencia asidua de esta escuela que Madre Escolástica se va configurando y abandonando en su Señor. Se dejó plasmar en la escuela de Cristo Maestro, en la escuela de su Esposo. Ya no es ella quien vive, es Cristo quien vive en ella y lo comunica en la vida fraterna, en el obrar de cada día en las pequeñas y grandes cosas. Ama con el mismo corazón de Dios, tiene el corazón indiviso, ya todo parte y llega a su Todo, como ella lo llama: ama a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda la mente, y ama también al prójimo sin ahorrarse nada...*“Tu único sueño sea el de amar*

⁵ M. Lucia Ricci, Madre Maria Scolastica Rivata, Roma 1996, 24.

incesantemente a Jesús, tu único Amor y tu único Todo. ¡Todo lo demás es nada!”⁶.

Es la discípula humilde, fuerte, escondida y llena de amor que guarda y transmite la herencia recibida del Fundador. Inculca todas estas cosas para ser fuertes y serenas viviendo en plenitud la vocación y misión.

Las cartas que Madre Escolástica dirigió a algunas Pías Discípulas ponen en evidencia cómo vivía sumergida en Cristo Maestro, una vida realmente contemplativa, mística. Escucha la Palabra de Dios, la medita, la rumia, la propone como consejo.

Su lenguaje es claro, insiste en que se viva una relación directa con Jesús, entregándole todo sin reservas, en cada frase parece que está diciendo: “Señor, Tú solo y basta. Vive la totalidad en Cristo, está sumergida en Aquel que da sentido a su vida. Se ve cómo Madre Escolástica medita y vive la Palabra de Dios y también cómo cerca del Fundador ha aprendido a hacer de todo Pan partido y comido, haciéndolo carne en sí misma. Son frases espirituales que ella por primera ha vivido y que como una madre aconseja a las hermanas con la vida y con las palabras, para vivir mejor el discipulado.

*Buena, Sor M. Cristine Boudreau.

(...)

Ésta es la suerte de los que quieren seguirle a Él que, siendo el Todo, si hizo tan pobre, miserable, y despreciado, sufriente.

Más seremos pobres y humildes y más imitaremos al Maestro y a Él agradaremos.

Sólo el amor, la caridad, el sentirnos nada, colma de riquezas nuestra alma para el Cielo.

El Santo Evangelio viviente, sea nuestra vida religiosa y nos haremos grandes santas Pías Discípulas. ¡Ánimo!⁷

*Querida Sor M. Amelia

Jesús solo sea tu Maestro y tu único amor.

Dale todo sin temor y sin restricción porque Él ama sin medida, con infinita misericordia.

⁶ Carta a Sor M. Amelia, 1971. (MSItAU 002).

⁷ Carta a Sor M. Cristine Boudreau, Roma, Navidad 1976 (MSItChB 004)

Repítelo en todo momento aquella palabra hermosa: Jesús, te amo, miles de veces al día, en el secreto de tu corazón y tendrás todo lo que es más importante porque sólo el amor lo es todo⁸.

*Carísima Sor M. Alina

La gracia del Divino Maestro te guíe en todo instante de tu vida religiosa. Mídete siempre sobre los modelos: Jesús y María.

Tu ambición sea únicamente la de alcanzar cada día más la perfección del amor de Dios. Aquí hallarás seguramente el camino justo para hacerte santa y grande santa⁹.

VI. PARA REFLEXIONAR

La pobreza es una invitación dirigida a todos los cristianos, por tanto:

¿Es Cristo el centro y mayor riqueza de mi vida?

¿qué significa para nosotros que la hayamos aceptado como un “consejo” y como una de las dimensiones esenciales de la vida paulina?

¿En qué consiste vivir como pobres en nuestra comunidad y en nuestro entorno apostólico?

Leer personalmente en las Constituciones, Regla de Vida o Estatuto el tema de la *Pobreza* e identificar en dónde nos hemos alejado en su vivencia cotidiana.

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA

⁸ Carta a Sor M. Amelia, 1971. (MSItAU 001)

⁹ Carta a Sor M. Alina, (MSItAB 005)